



"PORQUE LA VOLUNTAD DE DIOS ES VUESTRA
SANTIFICACION . . ."
I TES. 4:3



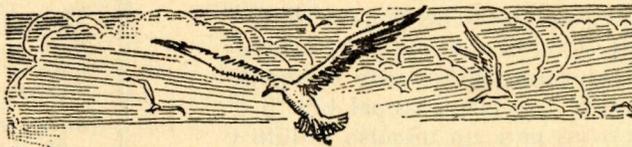
El HERALDO de SANTIDAD

ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN LOS PAISES DE HABLA HISPANA.

Vol. VI.

1 de noviembre de 1952

Núm. 21



La Fe

*Yo soy amor y del amor camino;
soy blanca nave del sagrado puerto;
por mí, postrado en el peñón desierto
canta el asceta su triunfal destino.*

*Soy consuelo del triste peregrino
que cruza el mundo de pesares yerto;
soy árbol santo del eterno huerto;
rosa bendita del rosal divino.*

*Sin mí, la pena se desgarró y llora;
sin mí, el dolor sus amarguras vierte;
sin mí, el sepulcro con furor devora.*

*Aspirando mi luz, el alma es fuerte;
la pena se hace amor, la noche, aurora;
la tumba, claridad; faro, la muerte.*

Por B. López García

Los Errores de un Enfasis Excéntrico

EL dar gran énfasis a cada detalle sin tomar en consideración la importancia relativa del asunto equivale a matar la importancia de todos los asuntos en el código de la ética. Esto produce la desaparición de convicciones profundas y permanentes que nos sirvan para orientar un juicio correcto. El resultado es una confusión más grande en vez de un entendimiento más claro.

El dar a asuntos incidentales una importancia capital produce un desequilibrio de la conciencia hasta que ésta ya no puede funcionar como un guía fidedigno de la conducta. El orador que usa todo su vigor para pronunciar las preposiciones y conjunciones de su discurso, se ve obligado a subordinar las palabras que son básicas para el significado de su mensaje. Sí, esas pequeñas palabras incidentales son necesarias para un discurso pulido y exacto, pero por sí mismas no tienen ningún sentido. Apuntar a cosas que están en la periferia es salirse por la tangente y perder el camino.

El dar la atención primordial a cosas que están en la superficie puede sólo resultar en la edificación de vidas superficiales que carezcan de un carácter profundo y que sean incapaces de un servicio efectivo. El campesino que araña la superficie de la tierra con un palo podrá matar unas cuantas yerbas y obtener una cosecha pequeña e inferior; pero si arara más profundamente, eliminaría más plantas malignas y obtendría una cosecha más amplia y de mejor calidad.

Cuando se da demasiada importancia y atención a las cosas externas, la vida interior no recibe la atención necesaria. También se da oportunidad a cualquier persona que quiera exagerar la importancia de su "doctrina favorita." Cuando todos están listos a morir "en defensa de la verdad" la contención, la disputa y el partidismo prevalecen. La fe, el amor y la misericordia languidecen olvidadas. Todo esto ofende a Dios y trae derrota a la iglesia. Incontables almas se pierden para siempre.

La necesidad del momento es la predicación directa y vigorosa de la Palabra de Dios. El correcto énfasis en las cosas centrales y fundamentales mantendrá todas las demás bien equilibradas. Todo recibirá atención en proporción a su importancia. La Palabra de Dios traerá maravillosos frutos y prevalecerá.

Por G. B. Williamson, D.D.

Directorio

SUPERINTENDENTES GENERALES

Hardy C. Powers, D.D.
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 41, Missouri.

G. B. Williamson, D.D.
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 41, Missouri.

Samuel Young, D.D.
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 41, Missouri.

D. I. Vanderpool, D.D.
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 41, Missouri.

Hugh C. Benner, D.D.
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 41, Missouri.

SUPERINTENDENTES DE DISTRITO

Argentina, América del Sur:—Rdo. Juan Cochran, Blanco Encalada 2057, Castelar, F. C. O., Argentina.

Bolivia, América del Sur:—Rdo. Earl D. Hunter, Casilla 1056, La Paz, Bolivia.

Cuba:—Rdo. Lyle Prescott, El Calvario, Habana, Cuba.

Guatemala, América del Centro:—Rdo. Roberto Ingram, Cobán, A. V., Guatemala.

Honduras Británica:—Rdo. Haroldo H. Hampton, Box 175, Belize, Honduras Británica.

México—Distrito Norte:—Rdo. Enrique Rosales, Apartado 338, Monterrey, N. L., México.

México—Distrito Sur:—Rdo. David J. Sol, Apartado 9019, México, D. F., México.

Nicaragua, América del Centro:—Rdo. Haroldo W. Stanfield, San Jorge, Rivas, Nicaragua.

Perú, América del Sur:—Rdo. Oscar K. Burchfield, Apartado 193, Chiclayo, Perú.

Puerto Rico:—Rdo. J. R. Lebrón-Velázquez, Apartado 872, San Juan 4, Puerto Rico.

Suroeste:—Rdo. Ira L. True, Sr., 1490 Wesley Ave., Pasadena, California.

Texas:—Rdo. Everette Howard, 1007 Alamos Street, San Antonio, Texas.

La muerte con pies iguales.
Mide la choza pajiza.
Y los palacios reales.

El perdón hace mayor bien al
perdonador que al perdonado.

EL HERALDO DE SANTIDAD

Honorato Reza, Director

Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador

Vol. VI 1 de noviembre de 1952 Núm. 21

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E. U. de A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

Printed in U. S. A. — Impreso en los E. U. de A.

Pasos Hacia la Santificación

CREEMOS en la santificación instantánea, no gradual. Aseguramos que el acto de santificar sucede en un instante determinado, aunque también creemos que la vida de santidad es crecimiento en carácter. Por eso hablamos de experiencia instantánea y de crecimiento en la santidad. Para que el niño crezca, tiene que nacer primero. El nacimiento se sucede en un sólo acto. No se sigue naciendo. Pero el crecimiento lleva tiempo.

No obstante que la santificación como acto es instantánea, hay ciertos pasos que llevan hacia ella, como también hay ciertos estados y condiciones que tienen que suceder antes de que el niño nazca. Estos pasos hacia la experiencia de la santificación son necesarios y deben ser bien comprendidos por los creyentes ya que de ellos depende la seguridad de obtener una experiencia genuina.

1. Muchos han buscado la santificación cuando debieron haber pedido con insistencia el perdón de sus pecados. El resultado de esta condición es el desaliento y la confusión. A veces la persona equivoca su salvación con la santificación y se decepciona cuando descubre que a pesar de que ha sido santificada, todavía queda en ella un residuo de pecado. En otras ocasiones el candidato se ve imposibilitado a hacer una consagración completa ya que carece de suficiente luz preliminar que le ayude en su nueva ventura.

¿Engaña Dios a sus hijos dándoles una experiencia en lugar de otra? ¿No hay método seguro de evitar estas equivocaciones? Desde luego, Dios no puede engañar a sus hijos, porque no es Dios de mentira. El habla y hace siempre la verdad. El es la Verdad. Lo que pasa es que el hombre ha equivocado sus señales y sugerencias y ha querido entrar a una experiencia elevada sin cumplir primero los requisitos de su experiencia inicial. Es como si un estudiante de escuela primaria elemental entrara a la universidad y por no comprender el estudio de las materias, decidiera que el rector de la institución lo había engañado. La culpa fué suya por no hacer las preparaciones debidas.

Es imprescindible que el que busca la santificación de su alma tenga primero la seguridad de su salvación. A ésta se le ha llamado la "santificación inicial" por el hecho de que en ella, el corazón resulta limpio y perdonado de los pecados cometidos, aun cuando no es una purificación total de las intenciones y móviles. El hombre debe estar seguro de que ha recibido el perdón de sus pe-

cados por el ejercicio del arrepentimiento y de la fe.

2. El segundo paso es una creencia definida en que existe esta experiencia y que es para uno. Es claro que nada podemos recibir del nivel de la nada, porque de la nada, nada se saca. Si sabemos que Dios la promete en su Palabra, tendremos la seguridad de que existe, porque Dios no prometería algo que nosotros no pudiéramos obtener. La expresión de que "crea que le hay, y que es galardador de los que le buscan" tiene sentido cuando la aplicamos a esta fase de la experiencia.

Por el otro lado, la generalidad de nada nos sirve. Hemos de creer que esta experiencia es para nosotros. Partiendo del hecho de que es para todos, resulta fácil identificarnos como uno entre "todos" para poder justificar nuestra búsqueda.

3. La consagración es una entera devoción, una ofrenda hacia Dios en cumplimiento de nuestra decisión de aceptar lo que El nos ofrece. San Pablo lo expresó cuando dijo, "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios." Es pues una ofrenda hacia Dios, no hacia los hombres. Lo que antes consideraba ganancia ahora lo considera pérdida en proporción a lo que Dios le promete. Es una consagración total. Si alguien viniera ofreciendo algo en venta, el candidato no tendría un solo centavo que ofrecer, porque nada sería suyo. La consagración incluye tiempo, talentos, edad, dinero, diversiones, aspiraciones, etc. Una consagración no puede ser total si no incluye las propiedades físicas así como las amistades y los familiares.

4. Ya en el punto de consagración, el creyente se siente tentado a poner su confianza en cosas aparentes en lugar de confiar en Dios. Este es un argumento sutil de Satanás para sembrar incertidumbre. El sabe bien que si logra sembrar la duda en el corazón del candidato, ya ha ganado la batalla, porque el Espíritu Santo no hará su obra en un corazón vacilante y dudoso.

Algunos se olvidan de aceptar que por cuanto ellos no pudieron hacerse santos, sólo el Espíritu Santo puede hacerlos santos. Pablo dijo en Gálatas 3:5. "Aquel, pues, que os daba el Espíritu, y obraba maravillas entre vosotros . . ." Es Dios quien da el Espíritu. Por tanto, la obra es de Dios, no de los amigos, ni del pastor, ni del evan-

(Pasa a la página 4)

¡Pobrecito Dios!

Por Esteban S. Blanco, D.D.

DE vez en cuando encuentro u oigo de alguien que profesa no creer que Dios puede destruir la mente carnal. Eso me hace sentir deseos de exclamar: "¡Pobrecito Dios!" Usted me preguntará: "¿Por qué decir ¡Pobrecito Dios! cuando usted oye de gentes así?" Sencillamente porque implican que Dios demuestra en la Biblia que está terriblemente confuso, y que ha hecho muchas declaraciones que en realidad no quería hacer.

El Nuevo Testamento contiene muchos versículos que implican que la naturaleza carnal, o la naturaleza de pecado, puede ser destruida en esta vida. Veamos uno de ellos, "Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre

Pasos Hacia (Viene de la página 3)

gelista. Tampoco es obra de los sentidos. Por eso el creyente no debe esperar "sentir" esto o aquello. Tiene que creer en Dios, confiar en el Espíritu y en todo mantenerse dentro de la dirección del Padre. Tampoco debe confiar en las experiencias pasadas. No hay que olvidar que esta experiencia es única y adaptada a las necesidades y condiciones de cada candidato. La promesa es, "Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." Si no creemos en esta promesa de Dios, lo hacemos a El mentiroso.

5. La Palabra dice que Dios, "con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados." La fe en las promesas de Dios traerá consigo la obra del Espíritu y esta obra se manifestará por señales adecuadas. Hay frutos de la carne y frutos del Espíritu. El creyente santificado tiene la marca del Espíritu en que hace los frutos del Espíritu. Todo individuo que se dice ser santificado y tiene todavía las señas de carnalidad enumeradas en Gálatas cinco, debe examinarse a sí mismo y hacer sus obras derechas. La obra consumada del Espíritu se manifiesta en frutos dignos del Espíritu.

Los pasos hacia la santificación, pueden pues, enumerarse como sigue: (1) seguridad de salvación, (2) fe en que la experiencia existe para nosotros, (3) consagración, (4) reconocimiento de que la obra es de Dios, y, (5) los frutos del Espíritu. Esta es la santidad de corazón. Quien cumple con estos requisitos jamás llegará a decir que la santificación no es posible.

nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1ª Juan 1:7). Pero es muy posible que alguien señale el versículo ocho aduciendo que anula la eserción del siete, el cual sin lugar a duda expresa la verdad de que hay libertad del pecado en esta vida. Esta limpieza del pecado ocurre ahora, en el presente tal como el versículo siete lo indica con claridad, y el verso ocho no altera esta verdad en lo más mínimo. "Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros" (1ª Juan 1:8).

Desde luego si nosotros afirmamos que no tenemos pecado que necesita ser desarraigado—tal como algunos enseñaban entonces y otros siguen enseñando en nuestros días—nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. El que tenga la audacia de declarar que el hombre no tiene una naturaleza pecaminosa que necesita ser extirpada, se está engañando a sí mismo y está cerrando los ojos a los hechos, y también a las enseñanzas de la Biblia. Los hombres no sólo son pecadores, sino que son también nacidos en pecado; y después de que han sido salvos de sus pecados, pueden ser también librados de su pecado innato, la mente carnal. El versículo nueve nos da esta doble seguridad: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad."

Nótese también que es perdón de (*todos*) nuestros pecados y limpieza de *toda* maldad. O estas escrituras significan lo que expresan o Dios estaba completamente confuso cuando le indicó a Juan que escribiera esos versículos. Pero no podemos captar todo el asunto tal como es presentado en la última parte de este primer capítulo de 1ª Juan sino hasta que leemos el último versículo del capítulo que dice así: "Si dijéremos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros." En este versículo Dios recalca la necedad de negar que hemos pecado y que por lo tanto necesitamos el perdón, la primera bendición—de la misma manera que en el versículo ocho El recalcó la ridiculez de afirmar que no tenemos pecado, y que por ende, no necesitamos esa segunda bendición que es el ser limpios de la mente carnal o sea ser santificados. O Dios es un "pobrecito Dios" o si no, Dios sí quiso decir lo que dijo en las palabras de 1ª Juan 1:7, y en ese caso el hombre sí puede ser librado ahora del dominio de la naturaleza pecaminosa interna.

“Mas en tu Palabra”

JUNTO a la orilla del mar de Galilea está atracado un barco que es mecido por la suave marea matutina. Como no sea por los utensilios, el barco está vacío y se echa de menos el fuerte pero bienvenido olor de los pescados. En la orilla, dos pescadores lavan sus redes, y en sus rostros se retrata el cansancio de una noche doblemente agotadora por lo infructuoso del esfuerzo. El sol y la tarea se cobran en gruesas gotas de sudor que les surcan el rostro. ¡Tener que lavar redes vacías! El cansancio hace que todos los músculos del cuerpo se quejen, y el desengaño de la noche se está tornando lentamente en mal humor . . .

Y en ese cuadro, en el que lo más prudente era callar y retirarse, se escuchan las palabras de Cristo: “echad vuestras redes para pescar.” ¿Qué? ¿no era *exactamente eso* lo que habían estado haciendo *toda la noche* sin lograr nada? ¿no habían cruzado el mar de un lado al otro a la manera de múltiples súplicas de que llenara al menos la mitad de sus redes? Pero todo había sido en vano: “habiendo trabajado toda la noche, *nada* hemos tomado . . .” y ahora, ¿era acaso una broma del Maestro? Hasta el pescador más inexperto sabía que si las horas de la noche no habían llenado las redes, mucho menos pescarían algo bajo el brillante sol de la mañana, ¡y ellos distaban mucho de ser pescadores inexpertos! “Nada hemos tomado.”

I. Y esa amarga queja constituye el punto final del esfuerzo de muchos. Con una sinceridad que es realmente el deseo de que otros aprueben nuestra debilidad, invitamos a que otros nos vean y decimos: “mírenos . . . hemos trabajado toda la noche para afirmar nuestros pies en la ‘calzada de santidad;’ hemos laborado para identificarnos de tal manera con Cristo que pudiéramos decir con el poeta:

‘Ya no hay un dolor humano que no sea mi dolor,
. . . nadie puede herirme ya sino la piedad y amor;’

hemos querido forjar un carácter tan sólido y santo, tan íntegro y amable que ‘El no se avergüence de llamarnos hermanos.’ Pero ¿qué hemos logrado? La misma debilidad que iza bandera blanca ante la tentación que arremete, la misma mediocridad que desengaña, el mismo fracaso de siempre: ‘habiendo trabajado . . . nada hemos tomado.’

Veamos la iglesia—hemos trabajado toda la noche por ver un avivamiento como el de Pentecostés, por el anhelo de ver el fuego del evangelio correr como el río del profeta Ezequiel, alrededor del globo, limpiando almas y curando llagas . . . pero, ¡ay, que ya desesperamos de contemplar la

beatitud de esa visión y de saborear la gloria de ese anhelo! “Habiendo trabajado . . . nada hemos tomado.”

II. Y esa nota lastimera concluye los esfuerzos. Pero no para Pedro. ¡Contemplémosle! El tono de su voz será cansado, pero sus palabras son triunfales. Se ha puesto de pie, y en sus ojos hay un nuevo destello al decir: “no hemos tomado nada . . . ¡mas en tu palabra echaré la red!” ¿Qué importa que los otros pescadores se rían burlescamente al mirarlos salir otra vez a la mar? ¿qué importa que toda la sabiduría del oficio declare el esfuerzo inútil? ¿qué importa que el mandato parezca totalmente irrazonable? Jesús ha hablado, y lo demás vale poco. Y allá va el barco otra vez . . .

La escena se va desvaneciendo, y la figura de Jesús lentamente va tomando su lugar. ¿Podremos ahora verle cara a cara y contestar a su mandato con las palabras del apóstol? ¿Podemos decirle: *mas en tu palabra?* ¿Podemos, cuando El nos pida lo aparentemente imposible e irreconciliable a nuestros propios deseos? ¿Podemos cuando venga a echar por tierra todos los planes que cuidadosamente hemos elaborado para los años futuros? ¿Aunque obedecerle signifique emular a un Hudson Taylor y enterrar a la compañera amada y a tres hijos que han caído en el desempeño de la obra? ¿o cuando se nos pida como al ilustre cirujano Hynd, dejar que nuestra influencia arda en un lugar remoto y escondido? ¿o correr tras el mismo ideal de santidad, en el mismo barco y con la misma red y en el mismo lago?

El corazón humano dice no. Pero quien pueda, en las palabras del hermoso himno:

“asirse de la mano inmutable de Dios,
y afirmarse en las cosas eternas,”

el que pueda erguirse con la misma decisión de Pedro, y tachar todos los obstáculos escritos en el pizarrón de la vida, y escribir encima de ellos la palabra “¡mas!” es el que regresa con sus redes llenas. Es quién para sus adentros dice: “Que el mundo acumule sus argumentos y obstáculos, que todos se opongan y duden, mas en tu palabra, oh Maestro, echaré mi red.”

III. El barco viene de regreso. Apenas puede llegar a la orilla. Las redes están a punto de romperse con la inaudita pesca. ¡El milagro ha sucedido: en su palabra! ¡Ah, hermanos, “démosle a Dios la instrumentalidad de una fe así, de una *devoción sin dudas*, de una decisión que no hace preguntas,” y todos los milagros estupendos que los líderes del pueblo de Dios han soñado durante veinte siglos pueden ser realidad en un instante!

Por Sergio Franco



¿Qué Hay de Nuevo en Libros?

Se discutirán en esta sección algunos libros de interés para nuestros lectores, especialmente libros nuevos de los cuales recibamos ejemplares de muestra.

Misiones Nazarenas en el Africa del Sur

La Casa Nazarena de Publicaciones acaba de publicar este libro en rústica, con 160 páginas, sobre el trabajo de la Iglesia del Nazareno en el Sur del Continente Negro. La obra fué escrita por el misionero William C. Esselstyn quien ha pasado largo tiempo en el Africa, siendo actualmente el superintendente del distrito entre los swazis.

El que desee reconocer la obra misionera de nuestra iglesia en sus interesantísimos detalles, no tiene más que pedir este libro que se vende al precio neto de .75 centavos de dólar. Ha sido aceptado como el Libro de Estudio de las Sociedades Misioneras Nazarenas durante el período 1952-1953 y será una fuente de bendición para todos el darse cuenta de las maravillas habidas en los últimos años en la predicación del evangelio así como en la sanidad de los enfermos.

El Hombre que Anduvo "En sus Pasos"

A nuestra mesa de redacción llegó hace algunas semanas un librito con este título que inmediatamente cautivó nuestra atención. Fué escrito por Glenn Clark, quien viajó desde América del Sur hasta Topeka, Kansas y tuvo, en 1945, entrevistas largas con Carlos Sheldon, el autor de "En sus Pasos." En 74 páginas nos condensa varias de sus entrevistas con el que fuera ministro de la Primera Iglesia Congregacional en Topeka y que escribiera en forma de sermones, los capítulos que tanto beneficio han dado a la cristiandad. "En Sus Pasos" es el libro más distribuido después de la Biblia y "El Peregrino" de Juan Bunyan. En él se encuentran varios puntos de vista de Sheldon, muy poco conocidos por el mundo cristiano.

La obra se distribuye conjuntamente por la librería "La Aurora" de Argentina y la Casa Unida de Publicaciones de México.

Cuadros Bíblicos

La Metropolitan Press de Waukesha, Wisconsin, distribuye el primero de una serie de libros

para los niños en éste que ha titulado, "Cuadros Bíblicos."

Por mucho tiempo se había sentido la necesidad de material propio para los niños y escrito por expertos. "Cuadros Bíblicos" viene a ser la satisfacción de este deseo. Con este cuaderno a cuatro colores y de 36 páginas, los niños pueden estudiar acerca de Juan y de muchos otros personajes y sucesos en la vida de Cristo. Se espera pronto publicar otros libros más. Siendo que "Cuadros Bíblicos" se imprime en papel satinado y la redacción es excelente, auguramos una distribución amplia. Precio por ejemplar, .40 centavos. Pida un buen número de ellos para usarlos en su escuela dominical.

VIII. Pentecostés y la Oración

La oración prepara el camino al Pentecostés. Cuando el primer Pentecostés acació, los ciento veinte estaban todos unánimes orando en un solo lugar (Hechos 1:14 y 2:1). La oración ayuda al creyente a prepararse para el bautismo con el Espíritu Santo. Lo hace consciente a la presencia del pecado innato y lo hace sentir su necesidad de ser librado de él. Lo ayuda a venir a un punto en el que está listo a consagrar todo a Dios. Al hacer esto, puede satisfacer mejor los requisitos de Romanos 12:1, "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto." La oración prepara el camino para Pentecostés.

El Pentecostés engendra oración. Trae al Espíritu Santo al corazón del creyente en toda su plenitud y de esta manera hace fácil para el creyente conversar con El. Entonces podemos caminar y conversar con El como no habíamos podido hacerlo antes. Jesús dijo: "Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisieréis, y os será hecho" (Juan 15:7). En otra ocasión dijo: "De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre" (y el Consolador vendrá). Y luego El continúa: "Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré." El Pentecostés nos introduce al universo de la oración.

Por Esteban S. Blanco, D.D.

La Lucha

Por W. Roberto Adell

DIABLOS, venid; demonios, circundadle; espíritus infernales, rugid y preparaos a pelear, siervos de Satanás, traed vuestras armas, porque un humilde hijo de Dios está orando. Luchad esforzaos, haced lo que podáis, porque no podéis romper la conexión entre este hombre y los cielos, ni interrumpir su contacto con Dios. No podéis tapar su boca ni terrorizar su corazón; no podéis tocarle ni prevenirle de presentar sus peticiones delante del trono del Altísimo.

“Porque no tenemos lucha contra carne y sangre; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes.” Porque las armas de vuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Satanás es más poderoso que el hombre; los demonios son más sabios que nosotros; el diablo conoce nuestra fragilidad humana, tú y yo no podemos sorprenderlo ni ser más listos que él; y él puede tentar y desanimarnos si confiamos en nuestra propia sabiduría. Pero cuando tenemos contacto con Dios somos como alambres eléctricos, y los poderes del infierno no nos pueden tocar.

Tenemos acceso al trono de gracia por un sólo medio, que es nuestro Redentor crucificado, o en otras palabras, la sangre de Jesucristo nuestro Señor. Otros medios y mediadores, son impotentes e inútiles. Nuestros méritos no sirven, la sabiduría de este mundo es vana, y los poderes eclesiásticos fracasan; pero el Padre celestial escucha con amor a toda oración sincera ofrecida en el nombre de su Hijo amado Jesús. Si ella fuere el clamor de un corazón pecaminoso y arrepentido, El oye; si fuere una petición por “gracia para el oportuno socorro,” El escucha; si fuere el grito del alma por la pureza o por otras necesidades, El da cuidadosa atención; si fuere la intercesión por otros, El pararía los planetas en sus órbitas, si fuere necesario, para atender esa oración. Su iglesia consiste de sus hijos humildes que le aman y obedecen. El edifica su iglesia, “y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.” Los poderes infernales no pueden espantar ni desanimar al cristiano que confiadamente ora y espera en Jehová.

Nosotros que amamos a Cristo pertenecemos a El, somos reunidos con El, somos unidos en El, y somos uno con El; por lo tanto participamos en su carga y dolor de espíritu, sus trabajos de alma, su deseo e intercesión por los perdidos y la perfección de los santos. Somos de la familia de Cristo, y he-



mos tomado las obligaciones familiares. Nos es dada divinamente la responsabilidad de interceder en oración por otros, creyendo las promesas de Dios y sabiendo que El ha ordenado que por nuestras peticiones la convicción vendrá a pecadores y la bendición a los creyentes.

Oremos, pues, sin cesar, “levantando manos limpias,” y “a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo.”

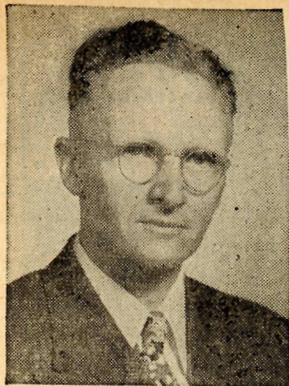
Calendarios Bíblicos

- Con textos bíblicos para cada día.
- Con un programa de lectura que le ayudará a leer toda la Biblia en un año.
- Cuadros evangélicos con colores muy hermosos.
- Un cuadro para cada mes.
- Precios reducidos. Calidad insuperable. Acabado perfecto.
- Gane usted dinero vendiéndolos a sus amigos y vecinos.
- La existencia es limitada. Pídalos hoy mismo.

PRECIOS

1 ejemplar	\$.35
3 ejemplares	1.00
12 ejemplares	3.50
25 ejemplares	7.00
50 ejemplares	12.00
100 ejemplares	22.50

Casa Nazarena de Publicaciones
2923 Troost Ave., Kansas City, Mo.



SE entiende desde un principio que trataremos de cómo recaudar fondos para llenar las necesidades de una iglesia según el presupuesto formado.

¿A quién le toca encargarse de ver por las necesidades de la iglesia local y en general? Los mayordomos son nombrados para el efecto y el pastor debe buscar su cooperación para este fin. Este debe incluir a los demás miembros de la junta local. Conviene que la iglesia esté al corriente de la condición de la caja cada mes, sin necesidad de que el pastor use demasiado tiempo en este negocio.

En este asunto como en todos los demás, el pastor es la clave de la situación. Aunque puedan haber casos en que el pastor se vea impedido de llevar a cabo sus propósitos, sin embargo él lleva la responsabilidad principal y el éxito o el fracaso dependen de él.

La cantidad de entradas depende mucho de la manera usada para recaudar las mismas. No nos toca usar de métodos mundanos como los romanistas con sus bingos, polacos y la venta de privilegios que solamente con la gracia se consiguen. Las funciones sociales y deportivas tampoco pueden ser nuestros medios. Muchos veces he comido lo que mi madre preparaba para comidas y banquetes para sostener al pastor. Cuando Cristo nos salvó, todo esto quedó atrás.

Para que nuestro método tenga la bendición de Dios, es necesario que sea escritural; conviene que cada pastor busque todo cuanto la Biblia dice acerca de ofrendar, diezmar y hacer benevolencias y después trate de satisfacer las necesidades de su iglesia de acuerdo a la norma allí enseñada. El no obrar de esta manera nos hace responsables por nuestro propio fracaso. San Pablo muestra mucha consideración al tratar este asunto. Su consideración, tino y paciencia son notables. Fijémonos en que el apóstol les da a los creyentes la oportunidad de ofrendar para la obra porque él quiere que sus feligreses tengan fruto por cuenta de él, que ellos gocen del privilegio de contribuir. Hermanos, no quitemos a nuestros miembros el derecho que tienen de aprovechar las bendiciones de Dios por su generosidad.

No tengamos miedo de abordar este asunto del presupuesto. Cristo trató de los asuntos materiales en una manera que nos señala la justa importancia de ellos. La vida del hombre no consiste en la abundancia de las cosas que posee, sin embargo, su dinero es algo que forma parte íntegra de su

Cómo Recaudar el Presupuesto

Por Russell Birchard

vida y al consagrarse a sí mismo al Señor, su dinero ha de ser consagrado.

El dinero y las cosas materiales deben ocupar un lugar secundario. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."

He aquí nuestro punto de partida, nuestra clave para resolver la situación. Poner las cosas en su relación debida. Las cosas primeras en el primer lugar. El dinero es necesario. Jesús lo supo y lo sabe hoy. Pero si Cristo puede poseernos enteramente, también tendrá nuestro dinero. Si no somos de él en alma, cuerpo y espíritu, será difícil que él reciba nuestro dinero.

Por esto el pastor para tener éxito ha de poner énfasis en primer lugar en la vida espiritual de sus miembros. Todos nosotros padres de familia tenemos interés en la alimentación de nuestros hijos. Sabemos que así podemos evitar el raquitismo, y muchas enfermedades que se deben a una dieta inadecuada y que hacen presa del cuerpo debilitado.

La iglesia bien alimentada por un pastor preparado y sabio tendrá vida no solamente para sostenerse en pie, sino tendrá poder e influencia para trabajar eficazmente por la alimentación de otros. Es la obligación del pastor ver por la alimentación mental, intelectual y espiritual de su iglesia. Si no lo hace, él tiene la culpa por el fracaso en el asunto de su propio sostén.

La iglesia es en mucho semejante a una hacienda. Una hacienda abandonada no produce nada. La hacienda cultivada y cuidada produce entradas. Tengamos presente que como agricultores hemos de sembrar la simiente. San Pablo dijo: "El que siembra escasamente, también segará escasamente." Lo que nosotros invertimos, Dios siempre nos lo devolverá con ganancia.

Hay una comparación interesante entre un pastor y un hacendado. El dueño del terreno se establece en él; comienza a ver la manera de cultivar la tierra para su mejor provecho. Mientras no siembra, no produce nada más que monte inútil. Sembrado, la naturaleza coopera con él en producir fruto tan luego como se siembra la semilla.

El contemplar el campo del mundo referido por nuestro Señor nos hace pensar que este campo ha de ser cultivado. Ha de llevar fruto según la naturaleza de la semilla que nosotros sembramos.

El pastor está puesto en cierto campo, no para ocupar un puesto, y recibir su mensualidad como parece ser la actitud de algunos empleados públicos de Fincas Nacionales. El está puesto para

to de una Iglesia Local

cuidar al pueblo de Dios. No para conservar el mismo número de miembros que haya, sino para cultivar el terreno con visitas pastorales, con literatura, con buenas obras, siempre sembrando la semilla en los corazones con el fin de ver el número de feligreses multiplicado. Hermanos, éste es el único modo de resolver nuestro problema de sostenimiento propio .

He oído a uno de nuestros superintendentes generales decir: "si no hay suficientes bolsas para satisfacer las necesidades de la iglesia, hay que proveer más bolsas." Muchísimas iglesias en mi propio país han empezado con una manada de fieles, a veces personas que se han apartado de una iglesia grande para formar un núcleo en una nueva vecindad. Este grupo sostiene a un pastor, asiste a servicios que no son muy de su agrado, apoya a un pastor que no puede servirles como su antiguo pastor, pero hace todo ello porque está ansioso de proveer una Iglesia del Nazareno para un sector de la ciudad que no goza de esta oportunidad, y por eso estos cristianos se sacrifican y al fin, celebrando cultos y mediante los servicios de un pastor activo, ven realizados sus deseos en la edificación de una iglesia activa que se sostiene a sí misma y da además su diezmo para la obra en el extranjero.

La iglesia ofrece un campo para el pastor activo que debe producir fruto o sostén material de la obra.

El empleado público que viene a una finca puede formar un presupuesto para obtener del ministerio de hacienda dinero para las necesidades de la finca, pero él está puesto allí para hacer que la finca produzca algo para su dueño.

Quisiera poner un ejemplo de mi propia experiencia. Soy hijo de agricultores. Nací en una finca pequeña. Los gastos de mi estancia en el colegio fueron sufragados por los esfuerzos de mi padre en la venta de la leche de doce vacas, para las cuales nosotros mismos teníamos que producir forraje y grano en nuestra propia finca. Nosotros sabíamos que para que aquellas vacas produjeran leche teníamos que alimentarlas día y noche. La consecuencia fué que llegamos a vender cerca de veinte galones cada día, durante el mejor período de las vacas.

Hermanos pastores, nosotros tenemos que hacer que nuestras iglesias produzcan el sostenimiento de la obra. Que no se diga que no puede hacerse. No hemos intentado hacerlo. No se ha reconocido la oportunidad de hacerlo. Trabajemos nuestros campos. Busquemos nuevos convertidos. Enseñémosles cómo diezmar. Alimentemos a la grey de Dios y esta misma producirá el sostenimiento de la obra.

"Sala de Predicación" en Guatemala

SALAMA está dividido por un río que pasa por el centro del pueblo, y las dos partes están conectadas por medio de un puente. Algunos de los miembros más fieles de nuestra iglesia en Salamá viven al otro lado de la parte en la que se encuentra la iglesia y el hogar de los misioneros que están ministrando en ese lugar.

La fotografía nos muestra el hogar de uno de dichos miembros con un buen grupo de nazarenos al frente. La fotografía se tomó el segundo domingo durante las Conferencias Campesinas de la Zona de Baja Verapaz, ocasión en la que un amplio cuarto en la parte de enfrente de su casa fué dedicado al Señor para servicios de predicación. El dueño de la casa se sintió muy feliz al mirar la realización de sus deseos de proveer un lugar de servicios, en el que sus vecinos pudieran oír las buenas nuevas de salvación.

Es cosa común celebrar servicios de oración en hogares como éste en los diversos pueblos y ciudades de Guatemala, y han sido el medio de la salvación de un buen número de almas. Le damos gracias a Dios por este nuevo lugar consagrado al Señor, esta "sala de predicación" en Salamá.

El hermano Birchard, en compañía de su esposa e hijos son los misioneros residentes en Salamá, y como resultado de su ministerio consagrado, su centro de actividades se ha vuelto una fuente de luz y sanidad para los moradores del pueblo. La hermana Birchard ha establecido una clínica en su hogar y en ella atiende a jóvenes y a viejos, de los alrededores y de villas lejanas. El reverendo Birchard mientras tanto, ha podido visitar puntos lejanos del distrito en jiras evangelísticas.

● Por Perla de Ingram ●



Félix—la Oportunidad Perdida

AHORA *vete; mas en teniendo oportunidad te llamaré*" (Hechos 24:25; léanse los versos del 22 al 27).

Aquí se nos da la historia de un hombre que cuando se dió cuenta de que había llegado el tiempo en que tenía que decidir, confió su alma a la inseguridad del tiempo, cosa que le resultó en pérdida total. Félix era el gobernador romano de Judea. Pablo, el prisionero de Jesucristo, había sido acusado de ser jefe de una revolución interna y enemigo del pueblo. En cierta ocasión anterior, había sido llevado ante Félix, y en esa ocasión, Pablo había declarado que tenía una conciencia libre de toda ofensa hacia Dios y hacia los hombres. Con el deseo de oír a este predicador de la resurrección, Félix lo mandó llamar, trayendo también a su esposa Drusila, la cual era judía. Examinemos las acciones del gobernador cuando el apóstol Pablo llegó a proclamarle el glorioso mensaje de Jesucristo.

I

Félix oyó el evangelio. Quizá fué por mera curiosidad que Félix quiso oír a Pablo, pero es también posible que el amor que Pablo tenía hacia Cristo haya compelido a Félix a darle otra audiencia. El caso es que cuando Félix consintió en oír a Pablo, estaba dando paso a la oportunidad más grande que él hubiera tenido, la de oír la voz del Espíritu. Quizá en la actualidad una de las razones por las que la gente no oye el llamado del Espíritu, que es un llamado del pecado a la salvación, es que no han apartado tiempo para buscar al Salvador de sus almas. No es posible que usted se acerque a Dios en ningún sentido sin que Dios se acerque a usted.

El libro de los Hechos nos da sólo los tres puntos del mensaje de Pablo. El era un predicador temerario con normas elevadas de santidad. A este gobernador que vivía para sí mismo y sin importarle las consecuencias de la influencia de una vida así sobre los demás, Pablo proclamó la norma de rectitud o de la vida recta y santa. El apóstol bien sabía cuáles eran los pecados del gobernador, que había ofendido no sólo a Dios sino al hombre. Si Félix quería conocer al Cristo resucitado de quien Pablo le hablaba, tenía que principiar a vivir una vida recta.

Este es el mismo llamado de la actualidad. Si usted ha de conocer a Cristo, debe principiar a vivir rectamente, a vivir separado de todo pecado voluntario. A través del poder purificador de Cristo usted puede tener una conciencia libre de ofen-

sa—hacia Dios, por medio del arrepentimiento; y hacia el hombre, por medio de la restitución.

En seguida, Pablo habló de la temperancia o el dominio propio. La expresión favorita de los griegos era moderación, es decir, no dar lugar al exceso. Así que Pablo le predicó la temperancia a este hombre que había vivido una vida de indulgencia. La vida del cristiano es una vida llena del Espíritu, dominada por el Espíritu. Alguien ha dicho que lo único que uno necesita para perderse completamente es comer cuando tiene hambre y dormir cuando tiene sueño. Es lo mismo que soltar los remos en el bote, y dejar que las olas arrastren la embarcación. Un cristiano nunca puede seguir el hilo de menor resistencia; sino más bien, debe ponerse constantemente toda la armadura de Dios en esta guerra contra el pecado.

Pablo siguió adelante tratando de que Félix comprendiera los valores eternos, diciéndole a este gobernador acerca del día del juicio. Es muy posible que a este hombre que estaba acostumbrado a mandar le haya dicho que está decretado que los hombres mueran una vez y después de su muerte el juicio.

El Espíritu Santo fué fiel a este gobernador pagano en lo que se refiere a su testimonio a él. Tenía aquí la oportunidad para la vida eterna. El mismo Espíritu que había llamado a Pablo en el camino a Damasco y que había llamado al carcelero de Filipos, llamaba ahora a Félix. Es el mismo Espíritu que lo llama a usted y me llama a mí.

Se dice que mientras Aarón Burr era estudiante en la Universidad de Princeton, hubo allí un gran avivamiento. Viendo que otros se arrepentían y aceptaban a Dios, Burr sintió una noche el deseo de ir al altar junto con sus compañeros. Sin embargo, Aarón Burr salió de la capilla, pasó por los terrenos de la universidad y se dirigió a su cuarto diciéndole al Señor, "Si tú me dejas en paz a mí, yo también te dejaré a ti." La historia bien pudo habernos preservado un cuadro diferente si Aarón Burr hubiera escuchado el llamado del Espíritu, en lugar de presentarnos el cuadro de un hombre con su arma apuntada hacia el corazón de Alejandro Hamilton. Ved a Aarón Burr huyendo de su tierra acusado de traidor, y recordad la oportunidad que tuvo de escuchar el llamado de Dios.

II

Félix oyó este llamado y tembló. Aquí tenemos a un gobernador cuya conciencia se encontraba cauterizada, pero que sin embargo estaba temblando. ¿Por qué habría de temblar? ¿No tenía acaso la protección de Roma y de sus soldados?

Era que de parte de Dios había venido una flecha a herir su alma, de manera que ya no se sentía bien con la vida de pecado que él vivía. El Espíritu Santo había despertado su conciencia. ¿Qué podía hacer?

Vedlo otra vez. Necesitaba la amistad de los judíos puesto que por causa de ellos él podría conservar su poder o perderlo. El libertar a Pablo los hubiera airado. Pablo tenía amigos—amigos que bien le pudieran haber dado dinero para que quedara en libertad. Sé político, Félix, procura sacar la mejor ventaja posible. Pero Félix temblaba. Dios estaba tratando con su alma. Había pecado en su vida puesto que la historia nos dice que su esposa pertenecía a otro hombre. Félix tenía que hacer una decisión, el llamado de Dios por un lado y el llamado del yo por el otro. ¿Quién sería, Cristo o mamón?

La decisión que Félix tenía que hacer no es diferente de la que tenemos que hacer en la actualidad. Cuando Cristo llama, demanda el primer lugar: "Buscad primeramente el reino de Dios . . ." Esto quiere decir olvidarse del mundo y de todos sus placeres y atracciones. Quizá quiera decir el disgusto de los seres amados o de los amigos. Significa el alejarse de todo pecado en la vida. Tan definitivo así es el llamamiento. Es Cristo o el mundo. Por eso Félix temblaba.

Esta no era una audiencia ordinaria. Era una ocasión en que el Espíritu de Dios tocaba el corazón del hombre pecador con su poder de convicción en un deseo de volverle de sus malos caminos hacia Cristo. Así que, amigo mío, el Espíritu de Dios ha venido hasta tocar tu corazón pidiéndote que te vuelvas del pecado a la senda de la justicia. "¿De qué aprovechará el hombre si granjear todo el mundo y perdiere su alma?" "La paga del pecado es muerte."

III

Félix hizo una decisión en aquel día aun cuando estaba tratando de evitarla, puesto que Félix rechazó el llamado de Dios para su alma. Félix no le dijo a Pablo, "Mira Pablo, no creo en lo que tú me dices." Ni siquiera le dijo que carecía de aquello que Pablo poseía. De seguro, el Espíritu de Dios había hablado a través de su siervo y Félix no pudo negar la realidad del Evangelio que Pablo predicaba. Fué Félix en último análisis quien tuvo que decidir por sí mismo. Trató de evitar la decisión diciéndole a Pablo que se fuera hasta que lo volviera a llamar. "Ahora vete; mas en teniendo oportunidad te llamaré." Y las palabras de Félix reciben eco una y otra vez en miles de iglesias

en la actualidad en los casos de todos aquellos que no pueden ni quieren decir, "No creo que pueda ser salvo," o "no creo lo que usted predica," (no pueden decirlo por la realidad del poder del evangelio en convencer sus corazones de pecado). Más bien dicen, "en alguna otra ocasión," o, "en esta noche no."

Amigo mío, ¿has oído acaso el fin que Félix tuvo? Aun cuando habló con Pablo frecuentemente, no se nos dice que en alguna otra ocasión haya tenido oportunidad de salvarse. Despreció la oportunidad que se le había ofrecido.

Es probable que hoy mismo te sientas interesado y tu conciencia esté despierta como la de Félix estuvo en aquella ocasión, pero mañana con los quehaceres de la vida te olvidarás de que Dios quiere tu alma. La convicción puede enfriarse y desaparecer. La Biblia dice, "Ahora es el día de salvación." No hay promesa para el día de mañana. Ni la ocasión será tan propicia como hoy. Este es el tiempo.

Hemos oído la historia de un hombre que se ganaba la vida subiendo a lo alto de las montañas y buscando huevos de águila. Un día subió más alto de lo que nunca antes había subido, y descubrió en la cúspide de una montaña un nido de huevos. Este nido estaba en un pequeño plano más abajo de donde él estaba y en lugar difícil pues inmediatamente se abría el abismo. Plantando cuidadosamente una estaca de madera en la tierra y amarrando a ella un extremo de su cuerda, se amarró a sí mismo con el otro extremo, y bajó desde donde él estaba hasta el lugar donde se encontraba el nido de huevos. No bien había llegado a donde quería cuando se dió cuenta que había soltado la cuerda y que ahora, ésta se encontraba balanceándose en el aire. Dándose cuenta inmediata de que tendría que saltar para coger la cuerda mientras ésta se movía de aquí para allá, se alistó para cogerla. Pero al mirar hacia la profundidad del abismo, le falló el corazón y poco a poco la cuerda se separó de él. El sabía que la cuerda habría de venir una vez más cerca de él y que probablemente sería la última oportunidad que él tuviera de asirse de ella. El perder esta oportunidad hubiera significado la vida para él. Así que cuando vino la cuerda, saltó hasta cogerse de ella, se agarró fuertemente y subió a terreno seguro.

Amigo mío, ésta es sólo una historia, pero el llamamiento para la salvación es una realidad. El llamamiento del Espíritu ha venido a tu corazón y mientras la cuerda de salvación viene hacia ti, ten valor, no te tardes, huye hacia la Roca de la Eternidad clamando, "Bendito Cristo, a ti vengo hoy mismo."

Por Janet Smith

III. Jacobo, el Hijo de Zebedeo

Por Jean Bartell

JACOBO es descrito como hermano de Juan para distinguirlo del hermano del Señor. Era hijo de Zebedeo y de Salomé, y hermano de Juan el amado. El hecho de que se haga mención de criados, y un poco después, de la intimidad de Juan con Caifás, nos hace pensar que la familia de Zebedeo era acomodada. Leemos también en el capítulo quince de Marcos, versículo cuarenta y uno, que Salomé era una de las mujeres que siguieron a Jesús en Galilea para ministrarle.

Al igual que Pedro y Andrés, era también pescador y trabajaba para su padre. Aparece siempre como un hombre serio y pensativo; pero ya que él y Juan fueron apodados Hijos del Trueno, podemos asumir que era callado sólo porque su trabajo así lo demandaba, pero que cuando hablaba, lo hacía con gran intemperuosidad. Aunque era callado, era inteligente, y pasaba mucho tiempo en meditación.

Hay diferencias de opinión acerca de por qué fué que Juan y Jacobo merecieron el apodo "Hijos del Trueno." Algunos piensan que se les aplicó debido a su don de elocuencia, y otros creen que se refería a su carácter. Sin embargo, es muy probable que estos hermanos hayan sido elocuentes. Asumamos que Jacobo era callado cuando las circunstancias lo demandaban, pero que, cuando había razón de hablar, estaba listo a hacerlo, y a hacerlo bien.

Jacobo y Juan estaban en el barco de su padre remendando redes cuando Jesús pasó por allí y los llamó. Al instante dejaron a Zebedeo y siguieron a su nuevo Maestro. Fueron con El a Capernaum, donde Jesús los llevó a la sinagoga, centro de sus enseñanzas.

Lo que oyeron de sus labios los maravilló, y podemos imaginarnos a Jacobo muy callado y pensativo durante este tiempo. En silencio también, siguió al Maestro a la casa de Simón Pedro, cuya suegra yacía presa de la fiebre. Cuando Jesús la levantó de su enfermedad, los ojos asombrados de Jacobo vieron, y su corazón creyó.

Al atardecer, otros enfermos se reunieron junto a la puerta y Jesús sanó a muchos. A la mañana siguiente cuando Jesús fué a un sitio retirado a orar, Jacobo y los otros tres lo siguieron. Así transcurrió el primer día de Jacobo con el Maestro.

Hasta su muerte, Jacobo fué el segundo en el trío íntimo, y a menudo debe haber fungido como moderador entre el impetuoso Pedro y Juan el apóstol del amor. Era callado pero no abúlico. Era un pensador, y dentro de él ardían una grande fe y un entusiasmo sin límites.

Jesús quería entusiastas en su servicio. Y una vez que los había corregido, y que había canalizado la rápida corriente de su celo en la dirección apropiada ¡qué admirablemente trabajaron para El!

El entusiasmo de Jacobo era de ese tipo constante y paciente que ha transformado el mundo; y aunque exteriormente era callado y meditaba, interiormente tenía un espíritu dinámico que llenaba sus emociones y acciones de vigor y que impartía dinamismo a todo lo que hacía. Estaba muy lejos de ser un indiferente a cosas espirituales.

Jacobo tenía tres características que necesitaban ser controladas: fervor, celo, y ambición. Si hubieran sido usadas como instrumento de ganancias terrenales, Jacobo hubiera sido totalmente diferente de lo que fué después de su encuentro con Cristo. Entonces se transformaron en fervor por su causa, celo por su honor, y una gran ambición de seguir en sus pisadas.

Nada hay tan peligroso como el fervor mal encauzado. El incidente de la población samaritana, sobre la que Jacobo quería que el Maestro hiciera descender fuego, se debió al celo mal encauzado. El no había aprendido todavía que Jesús no usaría el fuego como instrumento de su voluntad. Jesús "los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois" (Lucas 9:55).

Lo que lo hizo sugerir el uso del fuego fué su gran devoción a Jesús y su anhelo de que Este tuviera todo lo que necesitaba. No le pareció bien que su Señor pasara la noche a la intemperie, o que tuviera que buscar otra ciudad más hospitalaria cuando estaba tan cansado.

Sin embargo, Jesús aprovechó la ocasión para mostrar a sus discípulos que había demasiado fuego carnal en su fervor. Les enseñó que sus planes eran salvar al mundo por medio de paciencia divina y de amor redentor—el amor que no falla.

Poco después de ser nombrado como uno de los doce, Jacobo presenció la resurrección de la hija de Jairo. En la primavera del año siguiente, fué uno de los tres privilegiados en ver la Transfiguración.

Jacobo estuvo con Jesús en su último viaje a Jerusalem. Fué con El al Monte de las Olivas y presenció, con los otros dos, la agonía de Jesús en Getsemaní.

La vida de Jacobo cambió como resultado de su ambición mal dirigida. Todavía anhelaba el reino material de Cristo; y todavía quería ser un discípulo privilegiado, pensando que así recibiría

(Pasa a la página 13)

Anfora de Preguntas

P.—Si el Señor enfáticamente dijo: “Esto es mi cuerpo . . . esto es mi sangre . . .” ¿qué razón hay para afirmar que los elementos de la santa cena sólo son un símbolo, del cuerpo y de la sangre del Señor?

R.—(1) Téngase presente que la Santa Cena, tuvo su fundamento en la fiesta de la Pascua. (2) Que nuestro Señor usó el lenguaje de la Pascua, al cual los discípulos estaban acostumbrados, y el cual era imposible que mal comprendieran. (3) Podían entender ese lenguaje solamente en el sentido figurado. El simple hecho de que Cristo dijera: “esto es mi cuerpo” y “esto es mi sangre,” antes de que sufriera la muerte en la cruz, nos hace ver, que habló en un lenguaje simbólico y figurado y no literal, (4) La doctrina de la consubstanciación, está en conflicto con la Biblia y con la lógica. Si Cristo cambió literalmente el pan y el vino en su propio cuerpo y sangre, cuando instituyó la Santa Cena, y comió y bebió con sus discípulos, entonces El se comió a sí mismo y se bebió a sí mismo, y los discípulos le comieron y le bebieron, aún cuan-

Jacobo, el Hijo (Viene de la página 12)

grandes honores, y rango prominente. Se ha dicho que tal vez se sintió herido cuando Cristo le dijo a Pedro, “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia.” Jacobo al oír estas palabras, pensó que seguramente Pedro estaría más arriba de él. ¡Actitud característica de los que no han tenido su pentecostés!

La madre de Jacobo era también muy ambiciosa por sus hijos. Se postró a los pies del Maestro y le pidió los lugares inmediatos a El en su reino venidero. Es posible que Salomé haya sido hermana de María, la madre de Jesús, y si es así, podemos entender por qué ella quería que se les diera a sus hijos el lugar predilecto. Las palabras de Juan 19:25, “Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre . . .” parecen indicar ese parentesco. Pero Cristo indicó lo erróneo de su petición. “¿Podéis beber del vaso que yo bebo?” Esta pregunta cambió las vidas de Jacobo y de Juan. Contestaron, “Podemos.” Y ese día Jacobo encontró un nuevo móvil para su vida.

No se nos ha dejado mucho acerca de Jacobo durante los catorce años siguientes a la crucifixión y es interesante observar que el Evangelio de Juan no lo menciona ni una vez.

Había llegado a ser el pilar de la iglesia de Jerusalem cuando fué asesinado por Herodes, siendo así el primero de los discípulos que murió como mártir.

do el Salvador estaba todavía delante de ellos. ¡Oh, qué absurdo tan tremendo! El Señor habló simbólicamente cuando dijo: “Esto es mi cuerpo,” es decir: este pan que tengo en mi mano, por el cual doy gracias simboliza mi cuerpo, que por vosotros va a ser quebrado en la cruz. “Esto es mi sangre,” es decir: esta copa representa mi sangre que va a ser derramada por vosotros en la cruz, para remisión de los pecados. “Haced esto en memoria de mí.” ¡La Santa Cena es una conmemoración y no un sacrificio! Es un memorial, que dice: “Haced esto en memoria de mí.” “Haced esto todas las veces que bebiereis, en memoria de mí. Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga” (1ª Corintios 11:23-39). Note que *no dice “Este” sino “Esto”* es mi cuerpo, y una cosa es “Esto” y otra muy distinta “Este.” Dice además esta copa es mi sangre. ¿La copa es su sangre? ¿Podremos tomar eso literalmente también?

P.—¿Qué razón tiene usted para afirmar que Dios nos dotó de un libre albedrío y no de una voluntad esclava como enseña el luteranismo?

R.—La razón que yo tengo para afirmar que Dios dotó al hombre de una libre voluntad o libre albedrío es, que el hombre es consciente, inteligente y autónomo y por lo tanto libre para pensar y hacer lo que él quiere. Pero algunos preguntarán, ¿Por qué siendo el hombre un ser, dotado de conciencia, inteligencia y voluntad, peca o quebranta las leyes divinas? Todo lo hace conscientemente, porque primero es la idea en la mente y después es la manifestación de ella. El hombre, por su carácter de ser inteligente, tiene en sí el querer o el no querer, el hacer o no hacer alguna cosa. Si el hombre no tuviera libre voluntad, sino una voluntad esclava no sería responsable de sus actos, sería como los animales irresponsables, y además sería un autómatas. Esa doctrina de una voluntad esclava en el hombre, es irrazonable, hace perder al hombre sublimidad y la grandeza con que su Hacedor lo ha creado: “Pues le has hecho poco menor que los ángeles, y coronástelo de gloria y de lustre.” Lea usted el Salmo 8.

P.—¿Es bíblico el uso de tener compadres?

R.—No se encuentra en el Antiguo Testamento, ni en el Nuevo Testamento alguna evidencia que acredite el uso de compadres en las iglesias judías y cristiana. Tal cosa es un invento del romanismo y de él lo ha heredado el luteranismo. En todo y por todo, la iglesia luterana es heredera de todas las supersticiones del papismo.

—Manuel Beltrán

XXV. Epístola a los Efesios

Por H. Orton Wiley, S.T.D.

La Santificación de la Iglesia

MARIDOS, *amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha* (Efesios 5:25-27).

Con frecuencia San Pablo conecta algunas de sus más profundas verdades teológicas con los deberes y relaciones ordinarios de la vida diaria. Un ejemplo notable de esto es la presentación del dogma de la *kenosis* de Cristo aunado a los deberes benévolos de los santos (Filipenses 2:5-8). De igual manera, aquí presenta varios aspectos de la iglesia bajo el simbolismo del matrimonio. Esta sección de la epístola no sólo revela el amor que Cristo tiene para la Iglesia, sino que también exalta el concepto cristiano del matrimonio.

Tenemos aquí tres asuntos importantes para nuestra consideración: (1) la organización de la familia, (2) el uso de la palabra "misterio," (3) el amor de Cristo para la Iglesia.

1. *La Organización de la Familia.* Después de la iglesia, la familia ocupa el lugar más importante en las enseñanzas de la Escritura. La familia es la *sociedad de la naturaleza* de la cual emanan todas las demás organizaciones. Por lo tanto la familia es básica tanto para la iglesia como para la nación, y ambas dependen en ella para su estabilidad y progreso. La iglesia es la *sociedad de gracia* y de ella emanan como si fuera de una fuente de bendiciones, todas las organizaciones de beneficencia que caracterizan a las naciones cristianas. Donde la iglesia no florece, esas organizaciones no aparecen—el paganismo carece de ellas.

El hogar es una institución fundada en amor. Los esposos son amonestados a amar a sus esposas, como se aman a ellos mismos. Así como Cristo se dió por la iglesia, el esposo se ha de dar por su esposa. El es el preservador del hogar, el defensor de su cuerpo. La esposa se ha de someter a su esposo como la cabeza oficial de la casa, pero esta obediencia está limitada por las palabras "como al Señor." El someterse a uno que se da a sí mismo para proteger a su esposa no es esclavitud sino el tipo más elevado de libertad. Si los hogares fueran cimentados en las Escrituras, habría menos de ellos que terminarían en divorcio.

2. *La Doctrina Católico-Romana del Matrimonio como Sacramento.* En la Vulgata—la versión de las Escrituras en Latín— las palabras "este mis-

terio grande es" están traducidas *sacramentum doc magnum est*, lo cual significa "este es un gran sacramento." Sin embargo, la Iglesia Protestante afirma que sólo deben ser considerados como sacramentos los que Cristo instituyó como tales durante su ministerio terrestre, los cuales son el Bautismo y la Santa Cena.

3. *El Amor de Cristo para la Iglesia Simbolizado por el Matrimonio.* Parece ser que el significado real de la palabra "misterio" tal como es usada aquí es éste: Que la formación de Eva del costado de Adán y su matrimonio con ella contenían un mensaje emblemático acerca del origen de la Iglesia, naciendo del costado herido de Cristo, el amor de Cristo para la Iglesia, y la unión eterna de los creyentes con Cristo en el cielo.

Cristo amó la Iglesia y se dió a sí mismo por ella. El amor siempre se da a sí mismo. He aquí el sacrificio vicario en su causa originadora—el amor de Dios. La cruz es el secreto de la redención. La muerte de Cristo fué tanto ejemplar cuanto vicaria. Sin la sangre derramada no podía haber remisión de pecados. El objetivo de este amor es enunciado con precisión como: (1) la santificación de la iglesia—"para santificarla limpiándola;" y (2) la glorificación—"para presentársela gloriosa para sí."

Estamos viviendo en el tiempo de conflictos y luchas de la Iglesia, pero llegará el tiempo cuando ésta será presentada gloriosa como su Señor, en todas sus facultades mentales y corporales. No quedará en ella ni una mancha que le recuerde sus conflictos terrenales, ni arruga de los tiempos pasados. Su esplendor estará de acuerdo con el precio de su redención, y su cercanía a Dios y comunión con El serán dignas del propósito divino.

Tolerancia Papista

En tres o cuatro periódicos hemos visto la siguiente letanía, pero tuvimos la suerte de sacar esta de un refajo de papeles viejos. Es una letanía de un buen católico que pide a los santos la destrucción de los liberales y los protestantes. Reza así:

"Caballo de Santiago, patéalos; león de San Marcos, desgárralos; águila de San Juan, picotéalos; torcaza de San Nicolás, arrúllalos; venado de San Atenógenes, cornéalos; sudor de Santa María venerada, báñalos y sofócalos; toro de San Lucas, embístelos; chivo de San Francisco, tópalos; perro de Santo Domingo, muérdelos; diablo de San Miguel, llévatelos; cuervo de San Onofre, sácales los ojos;

(Pasa a la página de enfrente)

Los Sublimes Acordes del Alma

Por Hazel Lee



EN su libro *The Radiant Cross* (La Cruz Refulgente), el doctor Paul Rees escribe esta elocuente y vívida frase: "El saxofón que toca la música de la carne se ha soltado en una sinfonía atronadora y seductora, mientras que los acordes del órgano del alma se han ido aminorando hasta desaparecer." ¿Cuáles son estos acordes del órgano del alma? Podrían mencionarse cualesquiera de las gracias y virtudes cristianas, pero yo quiero escoger en esta ocasión tres de los más sublimes acordes del alma: *el perdón, el contentamiento, y la benignidad.*

El perdón es ese acorde rico y profundo del alma que brinda paz y tranquilidad a las almas desdichadas y medrosas que nos rodean. En estos días de actividad febril, la gente se ofende y lastima entre sí inadvertidamente, y los que tienen un espíritu perdonador evitan que un grano de arena se convierta en una montaña. Sin detenerse a contar las veces que han perdonado, perdonan una y otra vez. La mano del perdón se extiende y escribe en la arena, haciendo caso omiso de los dedos acusadores de los que se creen muy justos. Traicionado, menospreciado, y crucificado, el perdón gime, "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." El perdón ofrece la preciosa rosa del perdón, quitando las espinas de recuerdos amargos. El espíritu perdonador es un bálsamo que unge, y un despliegue de belleza por su rareza misma.

El contentamiento es el corazón de la melodía, el tema musical que se repite una y otra vez en una vida vivida en Dios. No me refiero al contentamiento exterior del gatito que duerme plácido junto al fuego después de un buen platón de leche. Este acorde del alma es mucho más profundo que eso. Es un contentamiento grande y tranquilo que viene solamente al alma que vive en el centro de la voluntad de Dios. Nos hace evocar esos lugares donde el fondo del océano puede ser contemplado a través de aguas frescas y tranquilas, lejos de donde las olas se estrellan tumultuosas contra la playa. Este contentamiento añade distinción y gracia a la vida y una tranquila seguridad de sí mismo—que nace de saber que en propósito somos uno con el Infinito. El contentamiento trae un descanso mental, espiritual y físico. Estos acordes emanan de una vida equilibrada y simétrica que posee y despliega una gracia infinita y sorprendente, reflejo del espíritu del Maestro, quien, aunque no tuvo un hogar para sí, irradiaba contentamiento con la voluntad de su Padre.

¡Y qué hermosos son los tonos altos y delicados de la *benignidad* que emanan de la vida como las ondas que mueren en la orilla! La benignidad

viste al que la posee con una fuerza irresistible. Lo más vigorosa que sea la personalidad, lo más exquisita será su benignidad. "Tu benignidad me ha acrecentado." ¡Su benignidad, qué profundo pensamiento! ¡La gran benignidad de un Dios omnipotente que colocó a su precioso Hijo en la forma de un bebé en los anhelantes brazos de una frágil mujer bajo el cielo iluminado por la estrella! ¡Este Dios que podía haber consumido el mundo entero con el castigo de su ira justa, y que sin embargo, se negaba a apagar el pabito que humeaba o a quebrar la caña cascada! La benignidad es una cualidad que conquista a los demás; sólo los que son verdaderamente grandes pueden ejercerla. Sienten profundamente las necesidades de otros y nunca dejan de ungir con aceite y vino las heridas de los que sangran junto al camino de la vida. Benignidad creada en el patrón de la divina—¿cuántas veces el órgano del alma no emite este acorde sublime, cuando debería estar llenando el ambiente con esta dulce melodía!

Estos tonos del alma deben aumentar y crecer hasta convertirse en una sinfonía tal, que los cansados oyentes "de la atronadora música de la carne" la escuchen y cautivados por ella, ¡aprendan ellos también el secreto de vivir bajo el toque de la mano del Maestro!

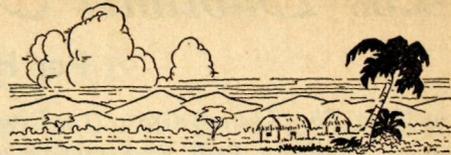
Tolerancia Papista (Viene de la página 14)

cerdo de San Antonio Abad, trompéalos; pescado de San Rafael, indigéstalos; trompeta de San Jerónimo, atúrdelos; mula del Nacimiento, dáles coques; borrego de San Luis Beltrán, bálales; serrucho de San José, destrózalos y destrípalos; grillos de San Pedro Nolasco, átenlos; ballena de Jonás, trágalos; poderoso San Cristóbal, aplástalos; cordón de San Blás, ahórcalos; muelas de Santa Apolonia, másquenlos; parrilla de San Lorenzo, ásalos; niños de San Antonio de Padua, fastídienlos; lanza de San Baltazar, traspásalos; espada de Santa Catarina, rájalos de parte a parte; jeringa de San Juan de Dios, calílalos; burra de Balaám, estropéalos; gallo de San Pedro, síguelos; dragón de San Jorge, mátalos; banda de San Sebastián, ahórcalos; ojos de Santa Lucía, espíenlos; fuerza de Satán, carga con todos ellos. *Amén.*"

Y los liberales y protestantes compadecidos de la ignorancia de los romanistas, no se dan por ofendidos, sino que dicen: "Amor de Dios, sálvalos; Luz de Cristo, alúmbrales el entendimiento," y "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen. Amén."

—El Mensaje

Anunciamos una vez más



¡Dos Excelentes Libros Misioneros!

• El Hermano de los Swazis •

• Misiones Nazarenas en Africa del Sur •

EL HERMANO DE LOS SWAZIS, por el doctor George Frame. Esta es la apasionante historia de la fundación del trabajo médico misionero en la tierra de los bantú. Es al mismo tiempo la fascinante biografía de Samuel Hynd, cuyos esfuerzos en la causa de Cristo quedan descritos en sus dos títulos: el de Compañero del Imperio Británico recibido de manos del monarca inglés, por sus servicios distinguidos, y el de "hermano de los swazis" por su amor hacia ellos. Histórico, actual, pero con un mensaje espiritual para todos. Encuadernación durable y económica; cubierta a dos colores.

.75 centavos el ejemplar.

MISIONES NAZARENAS EN AFRICA DEL SUR, por el misionero W. C. Esselstyn. Por primera vez en castellano, la historia del movimiento misionero de la Iglesia del Nazareno en Africa, desde sus principios hasta nuestros días. Contiene una multitud de datos e información geográfica, social, política y económica sobre el Continente Negro. Bien documentado pero con un continuo énfasis devocional. Atractiva encuadernación económica con un mapa en la cubierta. 161 páginas en doce capítulos. Aprobado por el Comité de Literatura Misionera de Estudio de nuestra iglesia.

.75 centavos el ejemplar.

- ✓ Estos dos libros se complementan entre sí para el estudio misionero del Sur de Africa.
- ✓ Ideales para estudios misioneros en la iglesia local así como para laicos en general y en institutos de preparación ministerial.
- ✓ Material escogido y espiritual. Presentación insuperable.

Haga hoy mismo sus pedidos a

Casa Nazarena de Publicaciones

2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo.